Sobre el Postmodernismo. RA-241

34.1 > Marzo-Abril 1983

Poco tiempo después con la difusión de los textos de Aldo Rossi se inicia un proceso de revisión histórica que llevará a muchos arquitectos a conectar con un pasado menos próximo e incluso, coincidiendo con el momento en que el Movimiento Moderno es más estudiado por los críticos y por esto mejor conocido de lo que había sido nunca, algunos de ellos realizarán obras en que las huellas de tradición más inmediata son prácticamente borradas.

Sobre el Postmodernismo. RA-246

35.1 > Enero-Febrero 1984

Sin duda la arquitectura contramodernista propugnada por Jencks en los últimos años, ha sido la última fase de la querrela establecida por las vanguardias contra lo antiguo o meramente tradicional. Por ello, al lenguaje de estas últimas (recuérdese la fragilidad y abstracción del cerramiento, la ornamentación aplicada disuelta en el detalle constructivo, la objetualización de la arquitectura que disuelve su figura para ser forma y espacio, el desarraigo del edificio sobre pilotes, los desbordantes planos neoplásticos, la explosión constructivista...), se intentó contraponer -como ahora reconoce implícitamente Jencks- imágenes del pasado. (No deja de ser significativo que lo más atractivo del posmodernismo de Jencks y Stern se haya producido siempre en arquitecturas efímeras o irónicas: quizás sea lo único que se puede hacer con las columnas y los capiteles, salvadas las circunstancias concretas de algún proyecto específico).

Quedó centrado el debate, fundamentalmente, sobre los problemas de la abstracción-representación y la atemporalidad-historicidad como piedras de toque con las que contar las filas de uno y otro bando: posmodernista y tardomoderno. Sin embargo, para las generaciones más jóvenes esta disyuntiva carece hoy de sentido. Criado en el modernismo -la arquitectura y el arte de sus padres- contemplan éste como otro episodio histórico más, no a combatir sino a conocer.

Lejos y agotada la polémica de la historia -en parte por ser ya historia- la figuración de la arquitectura moderna parece resurgir en las publicaciones nacionales e internacionales. Los Siza, Navarro Baldeweg, Piñón y Viaplana...Torres Nadal, por centrarnos en la península ibérica, representarían dignamente esta actitud que podríamos llamar manierismo de lo moderno.

Creemos que entre estas dos actitudes -neotradición y manierismo moderno- se está desarrollando la mejor arquitectura actual alejada de todo dogmatismo y de la vieja querrela sobre la historia. Si en este número predomina la primera actitud, esperamos que en otros queda reflejada la segunda: reconstruir la tradición no es tarea fácil.

Dibujar después de construir. RA-252

36.1 > Eduardo Mangada - Enero-Febrero 1985

Quienes, como amigos interesados en la obra de otro amigo, hemos visitado el estudio de R. Moneo en los últimos tiempos, hemos podido ver tableros en los que se redibujaban las obras casi construidas del Museo de Mérida o se retocaba la maqueta del Ayuntamiento de Logroño, terminado y en funcionamiento hacía ya tiempo. En "El País", del día 29-12-84, en que se reconocía el éxito que supone el nombramiento de Moneo como director de la Escuela de Harvard, parecía, junto a su cara de niño bueno, una espléndida perspectiva del citado Museo de Mérida, como imagen síntesis de los méritos profesionales que apoyaban tan importante nombramiento. Seleccionada por el periodista, o sugerida por el arquitecto, es significativo que fuese un dibujo, una representación abstracta y no una fotografía del hecho construido, el símbolo gráfico utilizado.

Dibujar edificios ya construidos o reproducirlos en maquetas, más o menos simplificadas, ha sido y sigue siendo un instrumento de trabajo del arquitecto y del estudioso de la arquitectura, sea crítico o historiador. Ejercicio que ha perdurado más allá de la invención de la fotografía, el video el cine. Método sin duda más costoso, y que demuestra la necesidad de ir más allá de la reproducción, para llegar a la reinterpretación de un edificio, que deja de ser sólo un objeto para ser base de un discurso, de un entendimiento, de un esquema intelectual; que no toma todo el edificio como válido, sino aquellas partes, o aquel concepto informador, significativos en la elaboración de una proposición teórica. Sea ésta estilística, o simplemente constructiva, los Viollet-le-Duc, los Wittkower o cualquiera de los grandes aprendices neoclásicos fueron, en este sentido, mucho más que fotógrafos de lápiz o pluma.

Sin embargo, cabe señalar una gran diferencia con esta tradición de los dibujadores de arquitectura ya hechas, cuando el redibujar, o el hacer la maqueta de lo ya construido, se realiza por el propio arquitecto que lo